

SEMANARIO ANARQUISTA

Acogido a la franquicia postal e inscripto como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos de la Habana.

Director: PABLO GUERRA. | Organo de la F. de G. A. de Cuba | Correspondencia y Valores a: MANUEL [illegible]

AÑO I. | Redacción y Administración: ZULUETA 37, (altos). | HABANA, Noviembre 6 de 1924. | Suscripción: un trimestre $0.55. Un año $2.00. Número suelto: 5 centavos. | NUM. 13.

¡A PIE!

PASO el día electoral, va pasando la fiebre partidaria, muy pronto pasará el entusiasmo en los vencedores así como la tristeza en los vencidos, y... ¡no habrá pasado nada!: ni una sola de las iniquidades que pesan sobre el pueblo se habrá aligerado, ni una sola de sus esperanzas habrá encontrado satisfacción.

Apagados el último ¡aé! y el último repique de tambor; vuelta a sus cubiles de la ciudadela la plebe, por unos días desatada en la innoble marejada de la inconsciencia, la tragedia negra de su vida miserable, volverá a imponérsele, apremiante, acuciadora.

¡A pié!... ¡A pié!... y descalza, sangrando sobre los guijarros de la injusticia, seguirá la caravana inmensa de los de abajo, su peregrinaje tantas veces desorientado.

¡A pié!... Los que alcanzaron el poder y los que por el poder pasaron llenando en el arca nacional sus talegas insaciables, van a caballo, a caballo siempre; o mejor: en automóvil, arrollando a la masa vil que les aclama al paso.

Saben que pueden hacerlo impunemente; que luego, cuando necesiten su apoyo y su aplauso, les bastará con pagar los servicios de la prensa, con alquilar, para que loe sus hechos y fabrique virtudes en su haber, el ejército inmenso de babosas políticas que vive rastreando a la sombra de los jefes y jefecillos.

Así fabricó su nombre y su fama el Mayoral de Chaparra, que luego había de extender a la nación entera los métodos de odiosa tiranía ensayados durante sus horas de lucidez, (entre botella y botella) sobre los desgraciados obreros orientales; así ha ganado ahora el corazón y la ayuda de las muchedumbres (amamantadas y mecidas en el mesianismo castrador), este que pronto subirá al disfrute y ejercicio del poder, encontrando allí ancho campo para sus energías liberticidas, ya ejercitadas durante el breve paso por la Secretaría de Gobernación.

Las masas anhelan reparación, sienten sed de justicia; pero no saben salirse del círculo en que aprisionan su voluntad los falsos mentores, y repiten una y otra vez sus gestos entusiastas en presencia de los nuevos fetiches, para luego dolerse de sus equivocaciones, en la hora negra de la desilusión, cuando el ídolo enseña el barro inmundo de que ha sido fabricado.

No saben hacer más: su cerebro toma las ideas prestadas a las páginas de los periódicos, donde mienten, por una pitanza más o menos abundante, desgraciados cuya pluma guía el mandato del amo; sus entusiasmos nacen al calor de alabanzas entonadas por el coro de sapos que vive croando virtudes jamás existentes en el pantano político, a cambio de un puñado de pesetas; pretendiendo salir del tortuoso dédalo de sus padecimientos, se dejan conducir por guías menos ignorantes que ellas, pero más cobardes o malvados.

No saben más; tienen miedo a los caminos nuevos, a los caminos donde cada hombre ha de marcarse su rumbo en el cerebro y en el corazón... Y así van: a la reata de otros, engañadas con palabras sonoras, tomando por oro de ley el cobre que tintinea agitado por manos mercenarias.

Así van... Ayer, ¡a caballo! (en burro piojoso y pelado); hoy ¡a pié!... ¡Siempre tropa, rebaño, piara, que arremolínase cobarde y obediente alrededor de un hombre!

¡A pié!... Hace muchos, muchos siglos, que marchamos a pié, dejando regueros de sangre sobre los guijarros del camino...

Vamos con la plebe, con las masas; pero cuando ellas miran al caudillo y le tienden las manos implorantes, nosotros seguimos solos, con los ojos altivos clavados en la aurora luminosa del ideal.

Desde España

GLOSAS DE ACTUALIDAD

Editado por don Teodoro Iradier, ha aparecido un libro que se titula "Catecismo del ciudadano", subtitulado "Publicaciones del Directorio Militar".

No nos ocuparíamos de esta publicación, si en ella no se falsease cínica y descaradamente a la verdad, y se tratara de hacer pasar ante los ojos de Europa y del mundo entero a España como un país libertado de la férula política por unos señores cultos y dignos de todo encomio.

Cuando sabemos el ambiente de despotismo, de dictadura cuartelera que se respira en la península, por medio de la cual son violados todos los derechos que la Constitución Española concede a los ciudadanos, encomiar la labor del Directorio, loando sus publicaciones por medio de un libro, es algo así como reflejar la pobreza intelectual y el espinazo flexible de un estómago agradecido. Y, por otra parte, no comentar, aunque ligeramente, siquiera sea para salvar la negra honrilla, esa publicación, es colaborar por omisión con el decrépito autor del mencionado "Catecismo".

Pero copiemos algunos párrafos y cotejemos con la realidad:

"...Es asimismo esencial que hagas valer tus derechos y que lo hagas a conciencia, porque de ejercerlos o hacerlo con indiferencia, equivale a la anulación de tu personalidad, y lo que es más grave, contribuye a allanar el camino de la arbitrariedad a los malos españoles, que cuentan de antemano con tu ignorancia o pasividad para ocupar altos puestos, abusar de sus cargos y enriquecerse a costa del país y en perjuicio, por tanto, de ti mismo".

He aquí un alarde democrático que dista mucho de ser el sentir de los componentes del Directorio. Quienes tienen atado e imposibilitado al pueblo para cualquier movimiento, con un cinismo sin límites, le dicen que se mueva, que haga valer sus derechos, que recobre su personalidad; quienes medran a costa de su ignorancia y pasividad, enriqueciéndose y manteniendo queridas con el presupuesto, tienen la desfachatez de hacer como que lo ponen en guardia sobre esta clase de chupópteros, cuando en realidad saben que lo tienen bien trabado; hablan de arbitrariedad, los que por la arbitrariedad se mantienen.

Su austeridad la muestran en el aumento de la Hacienda, pero no dicen cómo ha ingresado ese aumento; ocultan que todos ellos cobran sueldo y que muchos gobernadores civiles, que son generales en activo, perciben los haberes correspondientes a ambos cargos y que toda la cesantía del ejército ha ingresado en puestos civiles formando una empleomanía más numerosa y mejor retribuída que la existente antes del golpe de Estado; pues a pesar de todo esto ha enjugado parte del déficit, recargando los impuestos y formando otros nuevos, dándose el caso bochornoso de tener que pagar el viajero que para en un hotel o fonda de categoría, un tanto en proporción con el precio de la habitación que ocupa; y los limpiabotas públicos, tener que proveerse de una licencia previa para ejercer libremente sus funciones.

Pero de seguir comentando la forma de proceder de los que le dicen al pueblo (al par que lo diezman): haz valer tus derechos, seríamos demasiado extensos.

Veamos este otro párrafo:

"No puede detenerse ni abrirse por la autoridad gubernativa (no confundas ésta con la judicial), la correspondencia confiada al correo".

A parte de las anormalidades que sufren en la correspondencia los hombres de alguna significación política o social y del constante secuestro de la misma; tienen la palabra las madres cuyos hijos están en Africa que ven pasar los meses en horrible incertidumbre sin tener noticias del ser querido, sólo por que en la misiva insinuaba haber entrado en fuego o reflejar una acción con la crudeza de la realidad; es decir que por sorprender un complot imaginario, por hacer que se ignore lo que pasa en Africa, se viola y secuestra la correspondencia, a pesar de todos los derechos habidos y por haber.

Doblemos otra hoja:

"Tienes libertad para emitir tus ideas y opiniones, ya de palabra, ya por escrito".

Lo que se les ha olvidado poner es: en el momento que hagas valer esta libertad, serás encarcelado y juzgado y condenado por procedimientos militares.

En cuanto a expresar el pensamiento por escrito, trece meses de previa censura lo acreditan. Las publicaciones obreras que hay en España no llegan a media docena. Constantemente, aun en la prensa burguesa, aparecen grandes espacios censurados, lo que indica el término de la fijada libertad. Todo lo que tome un cariz distinto del facilitado oficialmente, es presa del lápiz rojo. Estas líneas no sólo no serían publicables en España, sino que me valdría un proceso.

Por tanto, esa libertad, es lo mismo que decirle a un ciego que tiene derecho a ver y a un mudo que tiene asiento en el senado; es una burla sangrienta.

Sigamos leyendo:

"Tienes derecho a reunirte con otros y asociaros para los fines morales de la vida humana".

A esto le contesta el general Don Pedro Lozano, gobernador civil de ésta, en el oficio que más abajo copio, dirigido a una entidad local, en ocasión de haber ésta solicitado por segunda vez ese derecho de reunión para tratar asuntos interiores de la misma.

Dice así el oficio:

"Vista la comunicación que dirige a este Gobierno como Vicepresidente del Sindicato de Construcción Urbana, solicitando autorización para celebrar una reunión general el viernes 8 del corriente, a las nueve de la noche, en la cual proyectan tratar los mismos temas que ya indicaban en su comunicación de 2 del corriente, que le fué negada la autorización para discutirlos, primero, porque el punto tercero expresa que el objeto de la amnistía a todos los sindicados, es el de que empiecen a cotizar desde Enero próximo pasado, y como el hecho de la cotización está considerado como una estafa, el sólo propósito de llevarla a cabo motivará el entregar a la Directiva de ese Sindicato a los Tribunales de Justicia; y segundo, porque el punto quinto relativo a la actitud que haya de adoptar ese Sindicato con la Sección de Pintores, vista su incomparecencia, según expresa la comunicación presentada en este Gobierno, envuelve un propósito de coacción igualmente delictivo; por consiguiente, en atención a la índole de esas materias y teniendo en cuenta el estado excepcional que origina la suspensión de garantías y la declaración del Estado de Guerra, he acordado negar por improcedente la autorización solicitada llamando la atención de usted, por última vez, acerca de la responsabilidad en que incurrirá si persistiese esa Sociedad en su obstinado propósito de ocuparse de tales asuntos.

Lo que comunico a usted para su conocimiento.

Dios guarde a usted muchos años. Cádiz, 7 de Febrero de 1924.

El Gobernador Civil:

Pedro Lozano.

(Rubricado).

Hay un sello que dice: Gobierno Civil de la provincia, Cádiz.

Creo que este documento por sí sólo tiene más fuerza de convicción que la voluminosa información del señor Iradier.

Es así como se permite a los ciudadanos el derecho de reunión, que, como todos los derechos constitucionales, se encuentra hollado y vilipendiado por el Directorio Militar.

Para terminar sólo he de decir, que el Catecismo del Ciudadano, es un puñado de falsías, de mentiras políticas, recogidas y recopiladas con el fin de hacer pasar a España por un país culto y modernizado en armonía con los tiempos que vivimos.

Héctor Picmar.

Cádiz, 19-10-24.

LA CONSIGNA

Como un reguero de pólvora al que se dá fuego, ha corrido desde Moscou hacia todos los pueblos del mundo, el mandato conminatorio e ineludible de batir a los elementos más significados del campo anarquista, y a los anarcosindicalistas de más prestigio y ascendencia dentro de las organizaciones obreras.

A fuerza de ver culebrear a los comunistas, ya no nos llama la atención, ni nos pilla de sorpresa, el verlos dedicados a labores de esta índole. Desde el principio, desde el mismo momento en que se adueñaron del poder, sus más grandes odios, sus persecuciones más acerbas, las exteriorizaron contra nuestros compañeros rusos, pensando, y pensaban bien, de que habrían de ser los militantes del campo anárquico, los que más decididamente se habrían de oponer a la tergiversación de los verdaderos postulados de la obra revolucionaria, llevada a cabo en Rusia.

Temiendo esta acción de protesta, que se dejó sentir en distintos puntos del extenso territorio ruso, acumularon cargos y más cargos contra determinados anarquistas, acusándolos de revolucionarios "blancos" o de bandoleros. Con este "sambenito" nefando, sumieron a muchos en cárceles y mazmorras, lo mismo que se hacía en los tiempos felices del "padrecito", con todos los que no se amoldaban a vivir como esclavos irredimibles y sumisos.

Además, temiendo la virtualidad de la propaganda anárquica, impidieron que toda publicación, periódico o revista, fuera publicada, llegando hasta declarar las obras de Kropotkine propiedad del estado, con la sana intención de que no fueran editadas y divulgadas dentro del país.

Ahora, esa labor realizada con éxito dentro de sus fronteras, quieren llevarla a todos aquellos lugares del mundo, donde existen fuertes corrientes de acción y propaganda anarquista, declarando indubitablemente con ello, que no les es posible brillar como soles, más que en aquellos sitios donde falta la luz de la Anarquía.

Y con este fin, han dictado la orden a sus secuaces. Hay que desplazar a los anarquistas de las posiciones que ocupan. Tanto a los que enfilan sus tiros contra la autoridad y la dictadura, ejérzala quien la ejerza, como a los que dedican sus actividades a las luchas sindicales y obreristas. A todos, a todos por igual, hay que desprestigiarlos; a unos, en el buen concepto que se hayan creado como hombres de ideas, y a los otros, procurando restarles la confianza que con sus actividades, sacrificios y luchas tenaces supieron despertar dentro de la organización obrera donde laboran.

Tal es, compañeros, la táctica mandada a seguir obedientemente, por los jesuítas rojos de Moscou, que al igual que los jesuítas negros de Loyola, llevan por divisa, el lema de: "el fin justifica los medios."

Si está de acuerdo con las orientaciones de ¡Tierra! propáguelo por todas partes y ayudará la propaganda.

TACTICA SOCIALISTA

(Continuación).

ORGANIZACION

Para nosotros, organización es sinónimo de asociación voluntaria. No creemos que organización signifique necesariamente disciplina y jerarquía; disconformes con los que la predican en este sentido y disconformes también con los que la combaten, a causa de aquella supuesta sinonimía.

Y como no es este el lugar de contender ni con los partidarios de la organización disciplinaria, ni con los enemigos de la organización, porque para ellos significa siempre reglamentación y obediencia, limitándonos a establecer el empleo de aquella palabra en el sentido dicho de asociación voluntaria.

Cuando cierto número de individuos se propone un fin determinado, procura coordinar sus actividades y sus fuerzas en el sentido de aquel fin. Se reunen los interesados, discuten, acuerdan, en suma, asociarse para la realización de sus propósitos. A esto llamamos organizarse, sin determinación previa de procedimientos.

Ahora, si los trabajadores socialistas o solamente societarios, se proponen asociarse, por ejemplo, en grupos de partido, en grupos de oficio, ocurre desde luego la elección de método.

Seguir la rutina de reglamentar estrechamente la conducta y abandonar a unos pocos la dirección y administración de los asuntos comunes, vale tanto como reconocer la lógica y la justicia del sistema político burgués, proclamando la necesidad de la jerarquía, que es una forma de privilegio. Todo lo más, este método puede conducirnos a una nueva especie de servidumbre, servidumbre socialista en la que sería la recompensa de nuestra sumisión un simple cambio de formas, más bien de palabras.

En la lucha actual ya hemos visto a dónde nos conduce semejante sistema. Somos verdaderos rebaños que van por donde les lleva el pastor. Indiferentes de nosotros mismos, descansamos en la milagrosa virtud de los articulados del común estatuto y en la prodigiosa capacidad de nuestros directores. Se nos llama, y acudimos de mala gana, como a quien le despiertan a deshora. Excítase nuestra actividad, y no nos movemos si no se nos arrastra como a ejército disciplinado. Nada hacemos por nosotros mismos. Muy poco por impulso ajeno.

En el porvenir tendríamos la propiedad socializada bajo la dirección y administración de nuevos gobiernos y nuevos parlamentos con nuevas leyes. Tendríamos la lucha permanente de la individualidad contra el poder del Estado. Tendríamos todas las corruptelas que se derivan del parlamentarismo y del gobierno, porque las ideas, dígase lo que se quiera, no tienen el poder de modificar la naturaleza de las cosas, y su aplicación, si se falsea, mas bien la modifica en daño de los hombres.

Insistimos. Nuestra conducta ha de encaminarse al mayor desarrollo posible de la individualidad, de acuerdo con las aspiraciones generales del socialismo. Por esto las asociaciones de trabajadores han de reducir cuanto sea posible la reglamentación de la conducta y limitar tanto como se pueda la concesión de facultades directivas. Sólo a este precio dejará de ocurrir que se juzgue de un partido o de una asociación por las palabras y los hechos de un solo hombre, su jefe. Sólo a este precio adquiriremos aquella independencia y aquella voluntad de acción que tanto enaltece a los hombres. Sólo a este precio seremos nosotros, nosotros mismos, libres de toda usurpación representativa.

Toda asociación es el resultado de un contrato tácito o expreso. Un contrato pese a los sofistas, no es un reglamento, sobre todo si no confiere a nadie atribuciones especiales para la observancia y cumplimiento del pacto. Este formula un fin y bases generales de ecuación igualitaria entre los contratantes. El reglamento, aun en el caso más favorable, añade a esto la determinación de la conducta en cada instante y permite o prohibe imperativamente tales o cuales cosas. El primero descansa en su propia fuerza y se anula tan pronto surge disconformidad entre los contratantes, sin términos de avenencia. El segundo se apoya en la autoridad de lo estatuído al amparo de un poder previamente organizado—juntas, comités, etc.—y a la postre se convierte en ley permanente que una minoría directora impone a la totalidad de los asociados con o contra su voluntad, como en la práctica se ve a cada paso.

Un contrato se formula en cuatro palabras y no es menester ciertamente ir más lejos en el campo socialista o societario, como no lo es en la vida ordinaria. A nadie se le ocurre seguramente formular articulados sobre lo que hará al día siguiente y en los sucesivos. Todo el mundo sabe que a las veinticuatro horas se le ofrecerán diversas circunstancias que escapan a toda previsión.

Y todo el mundo espera a que estas circunstancias y las necesidades de momento se produzcan para obrar en consecuencia. Cierto que se piensa hacer tal o cual cosa, tal o cual día, pero sería temerario imponerse la obligación ineludible de realizar nuestros propósitos, porque mil imprevistas circunstancias pueden impedirlo; de ordinario acomodamos nuestra conducta a las demandas de la necesidad en cada instante.

En la práctica societaria, no de otro modo deben pasar las cosas. Tal oficio se constituye, por ejemplo, en sociedad de resistencia. ¿Cómo prever en veinticuatro horas la conducta de días, semanas, meses y años sucesivos? Su contrato de constitución, su pacto de alianza puede reducirse a estos sencillos términos:

Objeto.—El objeto de esta Asociación es la resistencia a las imposiciones del privilegio capitalista y gubernamental. (En el capitalismo y en el gubernamentalismo no hay ni igualdad ni justicia).

Medios.—Los medios adecuados a los fines de esta Asociación se determinarán en cada caso de común acuerdo entre los miembros de la Asociación, según lo exijan las circunstancias y las necesidades.

Condiciones generales.—Todos los asociados son iguales, solidarios e igualmente libres como miembros de una sociedad de hermanos.—Pertenecen de derecho a esta Asociación, cuantos estén identificados con este contrato, y de hecho, cuantos deseen cooperar a los fines de la misma.

¿Para qué más?

R. Mella.

(Continuará).

(o)

HONRADEZ

La honradez no estriba solamente en el hecho de no adueñarse uno del dinero que no le pertenezca—honradez burguesa, base del orden de cosas existente—; tampoco en no cambiar de ideas por dinero o mercedes, aunque esto último sea uno de los grados más elevados de la honradez propiamente dicha, que es consecuencia con el modo de sentir y de pensar.

La honradez se manifiesta también por otras formas, tanto o más interesantes que las referidas, porque se apartan del concepto general y corriente, y señalan en el individuo, honrado de tal modo, una visión amplia, una comprensión honda, una cultura y una sensibilidad muy superiores a las que pueda poseer el que se cree honrado, por el mero hecho de que no se lleva dinero o especies ajenas, según el derecho de propiedad actualmente recoforma estrecha, se cree a cubierto de nocido.

El que sintiendo la honradez en esa toda crítica y se tiene por el hombre más honrado del mundo, se equivoca, siempre que deje de practicar los otros aspectos de la misma.

El mentiroso, el que calumnia, el que difama, el que intriga, el que murmura, el suspicaz, el mezquino, el innoble, carecen de honradez, en el sentido amplio, revolucionario, socialista y anarquista de la palabra. Y hemos escrito revolucionario, socialista y anarquista, porque cada tendencia social que aspira a perfeccionar a los hombres, y aún aquellas que no aspiran a tanto, crean entre sus partidarios una corriente de nuevas ideas morales y establecen de hecho reglas en consonancia con las mismas.

Un burgués, un verdadero burgués, ha de ser un hombre obsesionado por el trabajo y los negocios, aunque del primero no vea más que los segundos y de los segundos la ganancia.

Un anarquista, actualmente, aún con la inevitable adaptación al medio, es un hombre de vida distinta a la de los demás hombres, de una vida nueva; sus gustos y aficiones han de ser distintos a los de los demás: amará el trabajo libre, odiará la explotación y el gobierno, venga de quien venga, y obrará siempre en consecuencia con sus ideales, quizás a veces hasta inconscientemente. Y si el burgués ve todos los medios buenos para satisfacer sus apetitos desordenados, el anarquista, que es un hombre de orden, de verdadero y humano orden, no ha de obrar así, toda vez que los fines que persigue los ha de alcanzar mejor con la verdad, la sinceridad y la nobleza. Para el burgués, es por consiguiente, honrado, el que no le toca su pitanza y lo deja vivir tranquilo; para el anarquista o el socialista, es más honrado el que practica aquellos otros aspectos que hemos señalado. No mentir, no difamar, reconocer los propios errores, aceptar la crítica de nuestros actos y estar siempre dispuestos a rectificarlos, puede ser y debe ser la base de la honradez que nosotros propaguemos como contraposición a la moral presente, que nos tiene envilecidos.

F.

(o)

De la España Inquisitorial

Ya no por conducto personal y directo, sino por el público del cable, seguimos recibiendo noticias del estado anormal que se vive en España.

El banquete del hotel Palace, que terminó de modo idéntico al del "rosario de la aurora", marca el comienzo de la lucha contra el directorio de manera franca, pública y sin tapujos, como corresponde a un pueblo que está harto de sufrir las imbecilidades de un monarca, la megalomía de Primo de Rivera y las vesanias asesinas de Martínez Anido.

El primer estallido, ha sonado en el pecho de los que ansiamos un derrocamiento de todos los valores políticos y sociales que en España privan, como anuncio de grandes y graves sucesos, en los que se ventilarán cuestiones de más alta trascendencia que la sencilla de un cambio de régimen por otro. Esto es, que la cuestión no es sola y exclusiva de sustituir con una república, más o menos socialista, el gobierno monárquico de los Borbones, sino el lanzar por la borda, todas las formas de coerción políticas y económicas que allí en la actualidad existen.

Estarán preparados intelectual y moralmente para esta empresa, asaz importante, los elementos del más extremo izquierdismo? Sin otro conocimiento que el que tenemos de sus luchas pasadas, que pensamos les habrán servido de grande y útil enseñanza, a la par que de conveniente ejercicio, nos obliga a creer que no han de ser éstas fuerzas de las que más escasean para poder enfrentarse con un sistema de vida que se está viniendo abajo, y que si hasta hoy se va sosteniendo en pié, es por la misma ayuda que le facilitan aquellos que más obligados están a sacudirle violentamente, para que arrastre en su desplome todas las tiranías y todas las pesadumbres que sobre los hombres pesan...

(o)

IMPORTANTE

El compañero Manuel Ruano, secretario general de la Unión Obrera de Banes, nos comunica que, habiéndose aceptado por dicha entidad obrera una proposición suya de construir un escenario para representar obras de carácter social, en el local del centro Obrero de aquella localidad, y no disponiendo de la cantidad necesaria para cubrir los gastos que ello origine, se acordó solicitar el apoyo de todos los compañeros que estén de acuerdo con tan importante obra.

Todo el que vea con gusto la labor referida y desee cooperar a ella, puede enviar los donativos a nombre de Manuel Ruano, Apartado número 24, Banes, Oriente.

Comentarios Breves

Ya se ha elegido nuevo Presidente de la República. El pueblo estará contento por el buen comportamiento de los directores de la política, que prefieren verlo despedazarse a renunciar a sus aspiraciones, y los políticos estarán contentos del buen comportamiento observado por los carneros, que han hecho toda clase de papeles ridículos y trágicos para ayudarles a colmar sus aspiraciones. Ahora hay con toda seguridad arrepentidos de su actitud indigna, pero ya es tarde para entonar lo que Nietzsche llamaría, la canción de los tránsfugas. Dentro de cuatro años, sin embargo de todos los arrepentimientos, volveremos si vivimos a presenciar idénticas escenas, desgraciadamente.

—

La situación en España se ha puesto inmejorable. Pronto rodarán convertidos en añicos el cetro, la corona y la cabeza del mameluco que desde hace algunos años expolía y tiraniza al pueblo español. La cosa el parecer va de veras, según se desprende de las noticias que los periódicos nos comunican desde hace algunos días. Era hora.

—

El reconocimiento del gobierno bolsheviqui por el gobierno francés dice algo a los que quieran interesarse por lo que pasa en Rusia. Una situación verdaderamente revolucionaria no podría ser reconocida por el gobierno francés, aunque Herriot sea hombre de tendencias más o menos socialistas. También dice algo respecto a la situación interna del pueblo francés; ya no le domina a este al parecer la fiebre nacionalista, reaccionaria y militarista que le dominaba al finalizar la guerra. Algo es algo. Unos retroceden, otros avanzan: ley de compensación y alegría para los anarquistas, que podemos observar que no se pierden por completo nuestros esfuerzos revolucionarios.

—

Mussolini, el Napoleón de opereta, está al caer. No hace mucho nos decía un amigo que está en París: antes de 1925 o durante ese año todos los dictadores serán colgados de **la lamparilla**. Sabido es que durante el período preparatorio y durante el curso de la Revolución Francesa, se representaba, en postales dibujadas, a los enemigos del pueblo puestos en una linterna, algo parecido a colgarlos de un farol. Cuando la revolución se desató, como huracán incontenible, la teoría se hizo práctica y los miserables señores feudales, ministros y reyes fueron llevados a la guillotina. Es el porvenir que le espera al energúmeno de Mussolini y a su compinche de España, Primo de Rivera. Víctor Manuel y Alfonso tienen ante sí el mismo tétrico camino.

(o)

Sindicalismo Marxista

Llamamos "marxistas" a las escuelas sociológicas que hacen suya, dogmáticamente hablando, la interpretación "materialista de la historia" sugerida por Marx y Engels.

Así, no sólo son "marxistas" los elementos de los partidos socialistas y comunistas, sino también todos aquellos que al margen de la acción política, piensan con el criterio de los dogmáticos del materialismo histórico.

Ya hace mucho tiempo que los partidarios del llamado "socialismo científico" se dividieron por razones de política y también por razones de interpretación del legado espiritual de sus maestros, actuando unos en el campo de acción política de los partidos burgueses y otros en el seno del movimiento obrero.

Estos últimos, que son los que nos interesan, crearon la teoría de que el Sindicalismo Revolucionario, en harmonía con las más puras ideas de Marx y del "socialismo científico", está apto para resolver, por sí propio, todo el problema social.

Sorel, Leone, Bert, Lagardelle, Grifuelhes, etc., en Europa, y en la Argentina los sindicalistas de la U. S. A., son los campeones de la nueva teoría y todos ellos apartados de los partidos socialistas.

Basta leer todos sus artículos, libros y folletos para convencernos de que toda su "filosofía" es la de Marx. El concepto de la preocupación de clases, su tendencia centralista y su finalidad autoritaria, no son otra cosa sino la derivación de las circunstancias de la explotación capitalista.

La organización de los trabajadores en Sindicatos no es, pues, para ellos, un medio o un instrumento para producir la transformación espiritual de la mente proletaria, sustituyendo los valores de la moral burguesa por otros más en harmonía con la justicia y la libertad; al decir: "que la misión histórica del proletariado es hacer desaparecer el capitalismo", juzgan que ya constituye por sí misma una finalidad, una teoría capaz, por su acción biológica e inerte (materialista histórica) de resolver el problema social. Tal es la creencia de los comunistas "marxistas" al creer con Marx "que la estructura económica de la sociedad es la base real sobre la cual se levanta la superestructura jurídica y política". Ellos poca importancia conceden al conjunto de ideas filosóficas que, desenvolviéndose en el medio social ambiente, se inmiscuyeron en los viejos dogmas de la autoridad, de religión, de patria, familia, etc., para puramente adoptar una organización a las necesidades actuales de la técnica capitalista, creyentes de que con el desenvolvimiento de aquella, los trabajadores han de adquirir la capacidad técnica y el "concepto de clase" los habilite a alcanzar un objetivo final, o sea, "sepultar a la burguesía", ::hacer desaparecer el capitalismo" o en otros términos más exactos, substituir en la dirección y en el poder a la clase dirigente.

Hay, pues, una divergencia fundamental entre la filosofía marxista del Sindicalismo y la del Anarquismo, no solamente en la apreciación del problema histórico, sino también en sus métodos tácticos y muy especialmente en su finalidad.

El "comunismo marxista" tiende en su finalidad a regimentar la producción estableciendo, mejor, imponiendo una disciplina cuartelera. Las conveniencias de partido privan sobre las demás cuestiones, tal como acontece en Rusia.

La teoría sustentada por los marxistas de que el "sindicalismo está apto para resolver por sí propio el problema social", es falsa por cuanto que la estructura de la nueva sociedad no se forma solamente organizando la producción; la vamos construyendo a medida que demolemos los preconceptos históricos y creamos nuevas costumbres, nuevos usos, prácticas y en los ideales los verdaderos elementos que han de precipitar el advenimiento de la sociedad libertaria.

La tendencia en el movimiento obrero es centralista; sufren la influencia de la organización capitalista; porque ellos dicen "que la industria está dirigida y centralizada por unos pocos". El "frente único" es una táctica eminentemente burguesa. La burguesía se une estrechamente obedeciendo al interés de conservar sus privilegios: los trabajadores no luchan tan sólo por un interés de clase, por predominar estos sobre aquellos, sino por suprimir las clases, por abatir para siempre todas las dictaduras. El hecho de aceptar la dictadura, de propagarla, presupone el interés de predominar una clase sobre otra, la perpetuidad de estas mismas clases, tan odiosas, tan negadoras del derecho, de la libertad.

Los anarquistas estamos frente a esos falsos conceptos de dictadura y del materialismo histórico de Marx, porque niega el esfuerzo mental de la humanidad: contra ese "concepto de clase", que circunscribe el pensamiento proletario a las preocupaciones mezquinas y estrechas, impidiendo comprender directamente los verdaderos ideales de libertad y fraternidad humanos; contra esa vulgar ambición estatal y autoritaria, que de acuerdo con la "misión histórica del proletariado de hacer desaparecer el capitalismo", pretende que los trabajadores, como clase y por intermedio del partido comunista, asuman la dirección de la nueva sociedad y los Sindicatos pasen a ser un instrumento de dominación contra los mismos trabajadores.

P. Díez.

El Valor Moral de los Hombres

Detrás de la sociología, ciencia de la sociedad o ciencia que trata de los fenómenos sociales y de los progresos humanos; ha venido la moralogía, ciencia que estudia los fenómenos y los progresos morales.

Se distingue la moralogía de la ética, en que ésta tiene por base la divinidad, con sus temores y religiones, y aquélla tiene la vida, con sus necesidades, sentimientos y pasiones.

La ética fué ética mientras gravitó alrededor de la teología; pero cuando los moralistas modernos se acercaron a la biología para estudiar la relación que podía haber entre las leyes naturales del universo y las pasiones humanas, la ética quedó como una rama seca en el árbol de la ciencia.

La ética es a la moralogía lo que la metafísica a la filosofía; lo que la alquimia a la química; lo que la astrología a la astronomía; lo que la economía a la sociología: su célula, su origen, su nebulosa.

Son las ideas morales, caso de que ideas tengan fenómenos de aquella naturaleza, una consecuencia de la dignidad individual.

Cuando las personas no tenían dignidad individual o tenían muy poca—se puede admitir que la tenían desde el momento que se ha comprobado que los animales superiores de la escala zoológica, como los cuadrúpedos y entre ellos los caballos y las vacas la tienen, aunque sólo en relación del trato que reciben,—cuando las personas tenían escasa dignidad, repito, apenas si sentían la moral, lo que se llama escrúpulos de conciencia y afán por el bien.

La dignidad individual se manifiesta y desarrolla con la conciencia. Cuanto más conciencia y más **consciencia** tiene el individuo, más dignidad individual reune. Cuanto más se conoce, más vale el individuo, y cuanto más vale, más se hace respetar; he aquí la dignidad.

Hay que distinguir entre el valor social y el natural. Se puede afirmar que el valor social no tiene ningún mérito ante el valor natural. El valor social es independiente del valor moral.

Generalmente, los que más valen en el orden económico, valen menos en el orden natural y moral. Tiene su explicación.

El hombre de conciencia es muy difícil que llegue a rico. Luego llegar a rico supone poca conciencia. De ahí que la riqueza social equivalga a pobreza moral.

Son tan armónicas estas cuestiones morales que, por lo común, los ricos que **ganaron** ellos mismos **su riqueza**, personalmente, poseen escasa conciencia y carecen de dignidad individual. La perdieron explotando para adquirir capitales, como perdieron salud. La dignidad individual estorba al negocio. Así se explica que el adinerado, que no heredó de sus padres la fortuna, sufra agravios en su dignidad que no sufriría la parte mayor de los pobres.

"Deja tu dinero en casa y piensa de mí lo que quieras", es norma de todo mercader.

La lucha por la riqueza despoja a los individuos que a ella se dedican de toda sensibilidad moral, que el negociante califica de sentimentalismo o sensiblería.

"A lo tuyo y déjate de escrúpulos", le dice, al hijo que ha de heredarle, el padre de valor social. Y el hábito acaba por convertir en normales prácticas que estaban en relación con la moral primitiva o con un hombre sin moral.

Ese desprecio por la moral supone un desprecio por la vida. En los tiempos primitivos, de escasa dignidad personal y de escasa moralidad, la vida del individuo no tenía valor alguno. Se mataba sin intervención y sin protesta de la conciencia. La conciencia del respeto a la vida no había aún nacido. Pues esta conciencia del respeto a la vida, que da valor moral a las sociedades modernas, aun no ha nacido en la conciencia de mucha gente, de toda esa gente que aconseja se prescinda de escrúpulos para adquirir riqueza social. De ahí las vidas que el capitalismo siega en fábricas y talleres. No da valor a ellas. Es un estado primitivo de conciencia. El negocio todo lo disculpa y al negocio se ha sacrificado y se sacrifican más vidas que a la guerra.

Si del traficante pasamos al guerrero, nos encontraremos con igual fenómeno .La gloria guerrera se nutre de vidas como el poder económico, que es otra gloria sin valor moral.

No hay más que ver que cuanto mayor es la evolución del sentimiento humano, más refractario es a la guerra y más oposición encuentra en las sociedades la pena de muerte, la muerte en riña o querella, y en particular, el llamado crimen pasional, regresión a los tiempos en que las personas eran propiedad de otras y en los que el más fuerte podía matar al más débil, caso de que ya no lo hiciese por derecho, como los antiguos señores de horca y cuchillo y como más antiguamente aún, por conveniencia doméstica: de choza o caverna.

Antes el individuo mataba al individuo con suma facilidad; antes el juez imponía la pena de muerte con suma frecuencia; antes los Estados se declaraban la guerra por una simpre desavenencia conyugal o por caprichos y los pueblos iban a ella con gusto.

Hoy el pueblo no acude fanático, bullanguero e insensible al dolor y a la ejecución de los sentenciados a muerte. Hoy los pueblos piden la abolición de aquella pena y como protesta contra ella matan verdugos.

Hoy se mata menos y se guerrea menos, y a la guerra no van voluntariamente ni siquiera los guerreros profesionales. Hoy la muerte encuentra repudio y censura en todas partes; hoy se piensa en una fraternidad universal, en un valor moral universal.

Y este valor moral universal en defensa de la vida se manifiesta contra todas las formas de matar, no siendo la del capitalismo la menos castigada y combatida.

Las sociedades y los individuos tienen dos valores: Uno representado por su saludo sus condiciones físicas y otro que representa su bondad. Uno, su valor interno, que le sirve para vivir bien consigo mismo; y otro, su valor externo, que le sirve para estar bien con los demás. Un valor moral que nos obliga a cumplir siempre con nuestro deber, pase lo que pase, y un valor moral que nos sostiene siempre confiados y optimistas en las luchas por la sobreexistencia. Esto es, por colocar nuestra vida sobre los embates sociales de la barbarie.

Y los hombres, por su valor social y por su valor moral, son como esos libros excelentemente editados, de un contenido ético pobre, y esos otros, editados con modestia, de una substancia moral superior.

Como esos libros, son los hombres en la vida. Unos, provistos de dinero y bien vestidos, carecen de idealidades morales. Otros, mal encuadernados o impresos en papel de tercera, contienen grandes enseñanzas en cada uno de sus actos o de sus páginas.

Por esto no hay que dar ningún valor e importancia a lo externo, a la encuadernación. El valor de los hombres está en sus pensamientos, en sus sentimientos y en sus actos.

El dinero y la riqueza antes acusa, por sí, falta de valor ético, que la existencia de una vida moralmente útil para sus semejantes.

Un Profesor de la Normal.

Madrid, septiembre de 1924.

(De "La Revista Blanca").

(o)

Crónica Sincera

Después de las elecciones

Como si las "congas", las "chambelonas" y los célebres "timbales" del mayoral de Chaparra no fueran suficientes para atormentarnos la cabeza en estos días de borrachera política; ahora el pueblo ha cogido un nuevo estribillo que dice: "A pié"... "a caballo!"

Hay que ver a mujeres, niños, viejos, en fin, todos los pobres diablos, haciéndose la pregunta consabida, como si fuera un pregón, "¿a pié o a caballo?"

¡Y pensar que este es el pueblo que vá a cargar con los enormes presupuestos!

¡Ah! pero bien merecido lo tiene el pobre Juan Lanas, por no querer dejar de ser esclavo. Lo más particular del caso, es que tenemos una novedad en estas elecciones, que consiste en que las sufragistas han tomado parte indirecta en la campaña política. Hay que ver también a esas señoras metiendo las narices en todo, hasta en las cuestiones obreras. Ahora con motivo de las huelgas de los ingenios, preguntaron a las autoridades de Camagüey, si era verdad que habían sido lanzadas a la calle, las familias de los huelguistas y como era de esperar la contestación fué negativa y dichas señoras se dieron por satisfechas. ¡Caray, caray, ¿cómo estas damas, si tenían tanto empeño en interesarse por esas familias de los trabajadores en huelga, no se les ocurrió mandar una delegada a Camagüey, para que pudiera informarse de la verdad de lo que allí sucedía con esas pobres familias?

Pero nosotros que somos algo psicólogos y que conocemos demasiado a los cubiches, ya sabemos cuál es su idiosincracia, para creer que aquí en Cuba se pueda fundar un partido sufragista. Nosotros quisiéramos ver a esas respetabilísimas señoras, vestidas con su traje de garzonas, con sus típicas melenas, su camisa masculina, con su corbata y en lugar de sayas una falda-pantalón, un bastón en la mano, un sombrero cordobés, botas de montar en lugar del zapato de tacón Luis XV, propio de la mujer, y por último la célebre pipa para fumar. Y si les parece bien a las sufragistas, no estaría demás llevar una navaja sevillana de siete muelles en la cintura, en lugar de llevarla en la media.

¿Qué tal?

Y apropósito, señoras sufragistas, vosotras os encontraríais con valor para continuar la propaganda anti-clerical, que venía haciendo la señora Belén de Sárraga, no ha mucho tiempo?

En cuanto a los asuntos de los obreros, no os metáis que ellos se bastan para arreglarlos sin necesidad de vosotras, porque no quieren que ganéis indulgencia con nuestros rosarios; buscad por otro lado quién necesite de vuestros servicios, que nosotros no los necesitamos.

Y ya que queréis figurar; hay muchas cosas donde podéis hacer bien que no es en las cuestiones de los trabajadores. Podéis ir por esos barrios donde abundan tanto los solares y ya veréis como mueren de hambre tantos niños pobres que yacen en la más horrible de la miseria.

Pero tenemos la seguridad que esto no lo váis a hacer, porque os daríais cuenta que en Cuba los niños mueren de hambre por centenares, mientras otros derrochan el dinero del pueblo, en grandes orgías acompañados de meretrices.

Si esto hiciérais, ya veríais cuan grande es la desigualdad social que existe en vuestra decantada sociedad.

Marat.

(o)

REALIDADES

¡Revolucionario!... Está de moda el llamárselo; se ha impuesto la palabra, la hermosa palabra que ha hecho poner una mueca, inconsciente casi, en la cara arrugada del viejo que se imagina al oirla algo catastrófico y monstruoso, mezcla de caos y de tinieblas.

La Revolución ha hecho vibrar todos los corazones nobles; ha despertado ilusiones y preñado de esperanzas nuestras mentes; pero la Revolución está lejos, no porque sea innecesaria ni porque hayan desaparecido aquellas ilusiones y esperanzas que nos había sugerido, sino por otros obstáculos: los que en todos los caminos ha de encontrar siempre el caminante.

De nada vale que se reunan cien hombres para llevar a cabo una labor de renovación social; nada resuelven aunque tomen los acuerdos mejor estudiados y adopten las tácticas más eficaces, si cuando lleguen a sus casas no han de ver otra cosa que caras hoscas, rostros huraños que no quieren saber nada de los problemas transcendentales que tratan de resolver y ven con muestras de asombro o sonrisas de burla, los planes que procuran poner en práctica.

Asunto es este que no ha sido debidamente estudiado por los revolucionarios, quizás porque nos han dado a conocer de sus vidas la parte externa, superficial, pública... y dejado por modestia o muy bien por no desesperanzar, en el silencio, la vida íntima, familiar, privada...

Para la vida de la sociedad, lo interesante es el hombre, como parte constitutiva de la misma—se dirá—; solamente tiene valor para los demás lo que tú hayas hecho que afecte a su vida. Bien, pero la vida del individuo, hasta aquella parte que dedica a ayudar a los otros a resolver su situación, es determinada por factores de orden privado y social, siendo los de la vida familiar los que más influyen en sus determinaciones.

¿Solución a este problema? Que cada cual busque las que estime pertinentes, sin dejarse arrastrar nunca por las apariencias de los demás. Que considere el problema suyo y el de los otros, y que estudie detenidamente antes de lanzarse a un movimiento cualquiera, todas esas realidades, que al parecer no tienen importancia, pero que en el fondo constituyen la entraña misma del problema revolucionario.

Florentino.

(o)

PARA ¡TIERRA!

Desde hace cierto tiempo, desde este apartado rinconcito de la República, venimos observando el desarrollo de todo el movimiento proletario e ideológico del país, pero con especial cuidado, el de la Habana.

Veíamos nosotros, con gran dolor en el corazón, que los compañeros en la Habana se tiraban a diario los trastos a la cabeza, y que la propaganda por las ideas regeneradoras de la humanidad, permanecían estancadas, en un "estatu quo" desconsolador, mientras los enemigos de la libertad, tomaban posiciones y se aprovechaban de ese distanciamiento en que se encontraban los elementos libertarios.

Pero, a fuer de optimistas, siempre pensábamos que algún día, surgiría una reacción en el campo libertario, y que los compañeros todos, obrando sensatamente, echarían a un lado todas las cuestiones de orden personal, y le entregarían todos sus entusiasmos a la propagación de las ideas.

Y tal como lo pensábamos, sucedió. Un día recibimos una comunicación, dándonos cuenta de que había quedado constituída la Federación de Grupos Anarquistas de Cuba, y aquello nos llenó de entusiasmo, porque vimos que la razón se había hecho en los compañeros de la Habana, y que al fin se disponían a laborar de una manera efectiva.

Así vimos surgir a ¡TIERRA!, como una esperanza para la propagación de las ideas anarquistas, y así hemos visto con gran placer también, colaborar en él, plumas de inteligentes camaradas, que desde hacía tiempo se encontraban alejados de la lucha, a pesar de ser compañeros sinceros, entusiastas y de gran utilidad para la propaganda.

Y hemos visto cómo se ha venido desarrollando la propaganda anarquista desde esa fecha a esta parte, y hemos notado la gran diferencia que existe, de hoy, a la época aquella en que los anarquistas se tiraban de las greñas.

Y ahora vemos cómo los elementos autoritarios, pretenden ponerle trabas a la propaganda, apelando a todos los medios.

Pero eso no importa; los campos están bien definidos; la llamada división de los elementos luchadores, no existe ya en Cuba; los anarquistas están bien unidos, el frente anarquista está formado. No existe, pues, tal división, el lema es bien sencillo: "O con el Estado y contra la libertad; o con la libertad y contra el Estado". Los libertarios están, pues, unidos, en una sola idea, en un solo pensamiento, un solo propósito los guía: "La total emancipación de los oprimidos"; por eso es que están frente al Estado, porque encarna autoridad, porque significa poder, porque es mando, porque quiere decir: Gobierno, y mientras exista autoridad existirá opresión, y mientras exista Poder, existirá privilegio, y mientras exista quien mande, existirá quien obedezca; los que mandan serán los amos, los que obedecen, los esclavos, y mientras exista en fin Gobierno, la libertad se verá siempre extrangulada, y a nombre del gobierno se cometerán las mayores injusticias, se perseguirá, se encarcelará, se expulsará y se asesinará, como ocurre en la actualidad en la ya tristemente célebre Rusia de los Soviets.

Por eso el que ama la libertad está contra el Estado, frente al Estado, porque él es la encarnación más brutal de la tiranía, porque Estado significa negación de libertad.

Quien habla de la necesidad del Estado, es enemigo de la libertad.

Quien propague la necesidad del Estado, es un émulo de Mussolini y de Primo de Rivera, porque el Estado, presente los aspectos que presente, siempre es el mismo, siempre es el minotauro insaciable, el monstruo de cien cabezas que no se cansa de devorar víctimas, como lo llamó cierto escritor sud-americano.

Por eso nosotros, que amamos la libertad, en su más elevada expresión, estamos contra el Estado, frente al Estado, combatimos el Estado y laboramos por la total demolición del Estado.

¡Anarquistas, continuad vuestra obra, vuestra obra grandiosa por la libertad, vosotros no estais divididos, vosotros teneis un frente único idealista constituído, sin mixtificaciones y sin confusionismos de ninguna especie, estais con la libertad, y sólo aquellos que odian la libertad os combaten!

Nosotros os exhortamos a que continueis vuestra labor, que se abre paso cada vez más, despertando el entusiasmo en las masas dormidas, de los esclavos del régimen actual.

¡Adelante, pues, por la libertad, contra la esclavitud y la tiranía!

El Grupo "Rompe Cadenas", de Banes.

(o)

FACETAS

Uno de los argumentos que más se utilizan contra el anarquismo, es el de que pretende **imponer** una nueva forma de sociedad, **de un día para el otro.**

Esto no es cierto.

El anarquismo no pretende **imponer** ninguna forma de sociedad, sino esboza una que resulta más humana y justa que la actual, para que los individuos la acepten cuando la lleguen a comprender, si les agrada.

Tampoco desea el anarquismo, **de un día para el otro**, que la humanidad sea anarquista. Eso es un absurdo.

La anarquía es algo muy superior a todo lo actual, y por lo tanto no es bien comprendida más que por reducido número de individuos en cada pueblo. De ahí que sea imposible el triunfo de las teorías anarquistas, rápidamente.

La mente del individuo actual no está en condiciones de abrazar un ideal como éste; es, pues, racional que no se trate de propagar la anarquía, como ideal realizable de un día para otro, sino de tiempo. Este tiempo estará en consonancia con los grados de perfeccionamiento que en sentido general, adquieran los conglomerados humanos.

Hay individuos que se llaman anarquistas, que creen, ingenuamente, que porque ellos piensen una cosa, los demás han de pensarlo también. Y estos individuos, en ocasiones, al sentirse anarquistas y comprender el anarquismo, han llegado a suponer que con eso basta y por lo tanto, que fácilmente los demás han de sentirlo y comprenderlo también.

Este error ha perjudicado bastante, pues ha ahuyentado a muchos al empezar sus investigaciones y ha servido de argumento a los adversarios para combatirlo.

Bueno es que unos y otros comprendan que ni el anarquismo se puede **imponer** ni es cuestión de días o de horas su implantación.

Por el tiempo que tarde un individuo en conocer el anarquismo, se puede calcular lo que tardará en ser aceptado por todos.

Es labor de preparación, de comprensión, de sentimiento y de tiempo racional.

El que piense lo contrario, sufrirá muchas decepciones.

El mejor propagandista del anarquismo es el que labora por su divulgación, sin limitación de tiempo.

Preparemos, pues, para el anarquismo a los individuos, sin impacientarnos.

APE.

La Organización debe ser libre ordenación de las actividades de todos y cada uno, con el fin de obtener el mayor beneficio posible, con el menor esfuerzo.

CRITICAS Y ORIENTACIONES OBRERAS

Por Robles y Bonnaire

"La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos".

LA INTERNACIONAL

EN OCASION DEL 60 ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA PRIMERA INTERNACIONAL

El 28 de septiembre se cumplirá el 60 aniversario de aquella memorable reunión en Saint Martin's Hall de Londres, que llevó a la fundación de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Fué el primer gran ensayo de la clase obrera europea para agrupar todas las tendencias y corrientes del joven movimiento obrero de todos los países, en una poderosa federación, con el fin de libertar el trabajo esclavizado del yugo del capitalismo.

La Internacional no fué el resultado de algunos cerebros ingeniosos, no nació de las ideas de algunos elegidos, sino que surgió más bien del seno de las masas obreras y se formó de acuerdo a sus deseos y necesidades. Lo cierto es que el pensamiento de una asociación internacional de los trabajadores de Francia y de Inglaterra, existía ya en 1830-1850, pero el golpe de Estado de Napoleón y la reacción que se desencadenó después de las perdidas revoluciones de 1848-49 en todas partes, hicieron postergar esos planes. Pero cuando sopló a mediados de la década 1860-70, un nuevo viento en Europa y la clase obrera comenzó a reponerse de los duros golpes que había sufrido, se reanimó de nuevo el pensamiento de una asociación internacional de la clase laboriosa, hasta que por fin en 1864 adoptó forma y figura prácticas.

En el mismo sentido se realizó también la evolución espiritual de la Internacional. Sus ricas fuentes no manaron de las camaradas de estudio del sabio, sino de las luchas prácticas de la vida cotidiana, de las mil experiencias de un presente combativo. Si las resoluciones de sus primeros congresos de Ginebra (1866) y de Lausanne, (1867), eran todavía inseguras y moderadas, las duras luchas de los años siguientes fueron la mejor escuela de los trabajadores para indicarles en qué dirección tenía que operarse su emancipación definitiva. Las resoluciones de los congresos de Bruselas (1868) y de Basilea (1869), nos revelan la Internacional en el punto culminante de su desenvolvimiento espiritual. En el congreso de Basilea, el belga Hins desarrolló la gran idea de la unidad política de las comunas y de la reorganización económica de la sociedad por los sindicatos. "De esa doble forma de organización de las asociaciones obreras locales y de las uniones generales de industria—dijo Hins—resultará por una parte la administración política de las comunas y por otra parte la representación general del trabajo, regional, nacional e internacionalmente. Los consejos de las organizaciones de oficio y de industria suplantarán al gobierno actual y esa representación del trabajo disolverá de una vez por todas, los viejos sistemas políticos del pasado."

Este nuevo y fecundo pensamiento correspondía a la convicción de que toda nueva forma económica de la organización social, debe implicar también una nueva forma de la organización política y sólo puede realizarse en los cuadros de ésta. Por esa razón, el socialismo debe aspirar también a una expresión política especial dentro de la cual pueda aparecer, y se creyó haber hallado esa forma en el sistema de los consejos obreros.

Los trabajadores de los países latinos, en donde encontró la Internacional su principal sostén, desenvolvieron su movimiento sobre la base de la organización económica de lucha y de los grupos de propaganda socialista y actuaron en el sentido de las resoluciones de Basilea. Como veían en el Estado el agente político y el defensor de las clases posesoras, no aspiraban de ningún modo a la conquista del poder político, sino a la superación del Estado y a la abolición del poder político bajo todas sus formas, pues consideraban en él, con seguro instinto, la condición previa de toda tiranía y de toda explotación. Por estas razones no pensaron en imitar a la burguesía, fundando un nuevo partido y abriendo de ese modo el camino a una nueva clase de políticos profesionales. Su objetivo fué la conquista de la tierra, de las fábricas y de los talleres, y reconocieron bien que ese objetivo se diferenciaba substancialmente de la politiquería de la burguesía radical, cuya actividad estaba dirigida íntegramente a la conquista del poder de Estado. Comprendieron que el monopolio del poder tenía que caer con el monopolio de la propiedad, que había que edificar la vida social entera sobre nuevos cimientos. Partiendo de la convicción que la dominación del hombre sobre el hombre había pasado su tiempo, trataron de dar vida a la idea de la administración de las cosas. Así opusieron la política económica del trabajo a la política gubernamental de los partidos. Se comprendió que la reorganización de la sociedad en sentido socialista debe ser iniciada en los talleres y en las industrias y de esa opinión nació la idea de los consejos (soviets). En las reuniones, en la prensa, en la literatura del ala libertaria de la Internacional, que se agrupaba en torno a Bakunin y a sus amigos, esas ideas encontraron su explicación y su profundización.

La tendencia libertaria de la Internacional comprendió perfectamente que el socialismo no puede ser dictado por ningún gobierno, sino que tiene que desarrollarse orgánicamente de abajo a arriba, del seno del pueblo laborioso, y que los trabajadores debían tomar en sus manos la administración de la producción y del consumo. Fué esta idea la que opusieron al socialismo de Estado de todas las escuelas y tendencias. Y esas divergencias internas entre centralismo y federalismo, esas diversas concepciones sobre la misión del Estado como factor de transición al socialismo, formaron también el punto central de la lucha entre Bakunin y sus amigos y Marx y el consejo general de Londres, que llevó a la escisión de la gran federación obrera. No se trataba en esa lucha de disidencias personales, por más que Marx y Engels adujesen contra los "bakuninistas" casi exclusivamente las más odiosas calumnias personales. No, se trataba de dos concepciones opuestas del socialismo y especialmente de dos caminos diversos para llegar al socialismo. Marx y Bakunin fueron sencillamente, los representantes más distinguidos en esa lucha en torno a principios fundamentales. No fué la disidencia entre dos personas la que agotó ese problema, sino la oposición entre dos corrientes de ideas que le dió y le dá aun su significación.

El socialismo obrero de la Internacional no conocía ninguna frontera entre nación y nación. Para los internacionalistas el socialismo era el símbolo de una nueva cultura social, llamada a disolver la civilización del período capitalista. Por esa razón sólo conocían una comunidad de intereses del trabajo frente al capitalismo, comunidad de intereses que no podría ser influenciada por ninguna consideración de naturaleza política y nacionalista. La Internacional debía ser el instrumento en que hallaría su expresión el interés del trabajo organizado frente al mundo capitalista.

Esa gran interpretación general diferencia la vieja Internacional por su esencia de los modernos partidos obreros socialistas que se han agrupado en las llamadas segunda o tercera Internacional. Toda la experiencia de los últimos cincuenta años ha indicado claramente que esas corporaciones, bajo la influencia funesta de la política burguesa, se han convertido más y más en elementos integrantes de los Estados nacionales existentes y que en todo período crítico confunden sus intereses con los de sus respectivos Estados. De la Tercera Internacional, que es notoriamente un instrumento de la política exterior del Estado ruso y ha sido fundada verdaderamente con ese fin, bajo este aspecto hay poco que hablar, pues los hechos están demasiado palpablemente a la vista. La segunda Internacional, que, por el hecho mencionado de la confusión con el Estado burgués, hizo bancarrota al estallar la guerra mundial y fué penosamente restaurada ahora, no tiene nada de común con las tradiciones de la primera Internacional. Lo mismo puede decirse de la Internacional sindical roja y de la Internacional de Amsterdam, que en gran parte están bajo el protectorado de los partidos obreros socialistas.

De una importancia inolvidable es el hecho que fué el problema de la actuación político-parlamentaria la que escindió la primera Internacional y convirtió en ruinas su altiva construcción. En el momento que la famosa conferencia londinense adoptó la resolución que comprometía a las federaciones y secciones adherentes a la Internacional a la acción parlamentaria obligatoria, en ese momento se inyectó el gérmen de la muerte a la gran federación de trabajadores. Un ejemplo elocuente de cómo ya entonces la política no unía a los trabajadores, sino que era un elemento de desmenuzamiento y de descomposición interna, lo cual sigue siendo también en nuestros días.

Pero las ideas de la vieja Internacional no sucumbieron. Se expresan hoy en las organizaciones que concertaron en la nueva Asociación Internacional de los Trabajadores, una alianza contra la esclavitud del salariado y la tutela estatal. En este sentido saludamos el aniversario de la fundación de la vieja Internacional.

Viva la nueva Internacional de las organizaciones económicas de lucha del pueblo laborioso!

El Comité Administrativo de la AIT.

(o)

La Organización y Nosotros

Como quiera que constantemente se pretende presentarnos como enemigos irreconciliables de la organización obrera, y hasta muchas veces se ha pretendido irradiarnos de ella, presentándonos ante los ojos del proletariado como disociadores, es por lo que nos parece oportunísimo el dar nuestra opinión sobre el concepto que de ella tenemos formado, y así dar al traste con esa caprichosa o malévola pretensión.

Como anarquistas enemigos de todo Estado y por ende de toda autoridad, no tenemos inconveniente en llevar a todo lugar donde se agrupen individuos, las máximas de nuestra idealidad; y desde luego, por ser las organizaciones de productores conglomerados de semejantes nuestros, no tenemos inconveniente, repetimos, en llevar a ellas nuestro esfuerzo, no para hacer **colectividades anarquistas**, sino para infiltrar la verdadera filosofía anarquista entre sus componentes, tratando de desprejuiciarles, pues entendemos que la única forma de convivencia social, ha de ser la de una humanidad libre.

De ahí que siempre al desenvolvernos dentro de ella, pretendamos que todos los actos tiendan a ajustarse al más elemental principio de libertad, pues es la única forma posible de preparación para un futuro mejor.

Porque, ¿cómo hemos de aspirar a una sociedad perfecta, tratando de emplear los mismos procedimientos arcaicos y vetustos de la sociedad presente? ¿Cómo pudieran concebir los cacareadores de libertades una sociedad futura cuyos cimientos se basasen en la imposición de un **jefe o líder**, que no respondiese más que a las belicosidades de su temperamento reaccionario o su biliosidad?

Por eso, pensando siempre en la serie de prejuicios que nos atan al pasado, y que han hecho de la humanidad un pobre rebaño, es por lo que no concebimos la organización como un cuartel general, en que no se permite más que la voz del **jefe o jefes**, sin que se escuche la voz de todos y cada uno de sus componentes, cual si fueran miembros de una familia masacrada y envilecida por gobernantes y explotadores y que no debe correr el triste riesgo de ser tiranizada por mandarines, sean rojos o amarillos, pero mandarines al fin.

Sabemos que sobre este punto de vista se tiene un criterio muy estrecho, producto de la falta de capacidad, falta de capacidad que no se quiere reconocer, pero nos consideraríamos traidores a nuestro alto principio humanista, si tratáramos de desviarnos de este criterio; resultante de un meditado estudio de los males que afectan al masacrado organismo social; y ahí hemos de estar siempre firmes, levantando nuestra tribuna, ya en páginas como éstas, ya en donde podamos; siempre frente a la impostura y a la estúpida aberración, pero dispuestos a razonar o a discutir la bondad de nuestros principios, creyéndonos con derecho a que en justa reciprocidad al esfuerzo que aportamos a la gran causa de la liberación humana, se nos considere y respete, ya que en la hora del infortunio y de la represión hemos sido siempre los que hemos llevado la peor parte, cosa que no siempre les ha ocurrido a los que desde las barreras de la ignorancia, tratan de combatir nuestras propagandas, a las que no se han tomado aun el trabajo de analizar.

A. Moyano.

Septiembre, 1924.

(o)

¡Qué Educadores!

"Educación Obrera", un periódico que, a decir verdad, honra muy poco el nombre que lleva, pues a lo que menos se dedica es a educar obreros, la emprende con nosotros por la crítica que hemos hecho en el número 10 de ¡TIERRA!, de la asamblea tumultuosa que dieron los obreros de la "Havana Electric" cuando fueron a discutir el asunto Nieto.

El que redactó el suelto, a nuestro parecer, es alguno que no viendo la manera de atacarnos se agarra de cualquier cosa para intentar indisponernos con los trabajadores, nuestros hermanos de fatigas.

Así únicamente puede explicarse que, a un suelto como el nuestro, completamente inofensivo y que fué hecho para combatir un mal, nos responda el vocero de la colectividad, que no somos serios y otras lindezas por el estilo.

Lo que hemos dicho, lo repetiremos ahora, para que los que tengan oídos, oigan.

"Mal pueden los trabajadores que dan el espectáculo de los de la "Havana Electric", pretender su mejoramiento, cuando todas sus energías y hasta su propia vida la emplean en destrozarse entre sí.

"¿Por qué no guardáis todo ese coraje, toda esa acometividad de fieras para dar la batalla a vuestros explotadores, a los que uno y otro día os extraen la sangre y la vida por un miserable jornal."

Aquí está y aquí radica el motivo fundamental de la fobia de "E. O."

Nos dicen que no hemos tenido respeto para la colectividad, y dígasenos, ¿qué respeto puede merecer una sociedad de hombres que no se respetan entre sí?

Además, todo lo que fué dicho por nosotros, y que repetimos ahora, se ha basado y basa en hechos reales.

Por lo tanto, ¿a qué viene esa majadería de que no se critique la estupidez y la ignorancia, cuando el deber de todo periódico obrero o anarquista es hacerle frente al mal y no permitirle que avance?

Pero... ya lo dijimos al empezar, "Educación Obrera" honra muy poco el nombre que le han puesto.

Las huelgas de los centrales

En algunos centrales, cuyos administradores no quieren reconocer a los trabajadores el derecho a asociarse, se han planteado movimientos huelguísticos. Los que primero se lanzaron al movimiento, según ya dimos cuenta en el número pasado, han triunfado. Ahora son otros los trabajadores que requieren el reconocimiento de sus derechos.

Están parados los centrales "Vertientes", "Agramonte", "Florida" y "Pilar". También los del central "Céspedes".

En algunos, los administradores no han querido recibir a los delegados que les fueron con las peticiones y luego mandaron a detenerlos por la rural. En los otros, los colonos y hacendados se dirigen al gobierno para que les de "garantías".

En todos se atropella sin consideraciones y se adoptan medidas monstruosas, con las que se pretende hundir para siempre a los trabajadores en la sima del oprobio y la indignidad.

Pero no triunfarán los explotadores, negreros modernos.

(o)

De Administración

Balance del número 12 de ¡TIERRA!

Ingresos hasta esta fecha.—Superávit del núm. 11, $61.52; Julio Santiago, 0.50; de Piedrecitas, por Casielles, Pedro Huguete, 3.00; Hilario García, 0.20; Iglesias, 0.20; Ramón García, 1.00; de Morón, por Beltrán, M. Castillo, 1.00; Galindo, 1.00; de Matanzas, un compañerito, por Sanabria, 1.00; de Cárdenas, Dámaso Ocampo, 1.40; Venta de folletos, 2.00; Clemente, 0.40; Venta de Huerta, 0.30; Modesta García, 0.50; Pedro Vila, 0.25; Santiago Ochoa, 0.10; Salvador Rodríguez, 0.20; Hipólito, 0.10; Zabaleta, 0.40; de San Antonio, G. "Acracia", 4.00; Gutarra, 1.00; Cheo, venta, 0.80; Urbano León, 0.50; Justa López, 1.00; G. "Adelante", 2.50; Pancho Soviet, 0.20; Angel Fernández, 0.20; Martí, 0.50; B. Espasa, 0.30; Ventas, 0.60; Arguiñano, 0.20; A. Fernández, 0.20; Montesino, 0.20; Sotolongo, 0.10; Gutarra, 0.50; Pedrosa, 0.15; J. María, 0.10; Sanz, 0.05; Suárez, 0.10; Pulido, 0.10; Córdoba, 0.10; B. Castillo, 0.10; E. Colado, 0.30; José Manuel, 0.20; Rico, 0.20; J. Castillo, 0.05; J. Avila, 0.20; R. Pulido, 0.10; Alvariño, 0.10; J. Iglesias, 0.15; B. Valle, 0.20; J. Rodríguez, 0.20; Dávila, 0.10; B. García, 0.10; L. Quintana, 0.20; Grau, 0.20; José Domínguez, 0.30; Ventas, 0.30; Román Amado, Bacunagua, 0.40; de Jatibonico, Emilio Carmenatí, 0.45; Antonio Fernández, 1.00; Fermín González, 0.50; Antonio Alvarez, 0.40; Venta, 0.43; S. Casielles, 1.00; Total: $100.85.

Egresos.—Impresión del número 12, $52.00; 5,000 fajas, 11.00; un cliché, 3.00; viajes y sellos, 2.50; Total: $68.50.

Resumen

Ingresos	$ 100.85
Egresos	68.50
Superávit para el núm. 13.	$ 32.35

(o)

Suscripción Pro-Vallina

De Jessus, U. S. A., Sociedad "La Protectora", por mediación de David González, $31.25; de Banes, E. Ríos, 1.00; J. Medina, 1.00; M. Moralejas, 0.50; J. Hernández, 0.50; José Martí, 1.00; de Jaronú, J. Martín, 0.10; J. Fernández, 0.20; J. Muñiz, 0.20; A. García, 0.20; M. Pedroso, 0.20; A. Bouza, 0.20; L. Flores, 0.30; A. Campos, 0.40; F. Martell, 0.50; E. Carmenatis, 0.45; F. Rodríguez, 0.25; Total: 31.25.

Resumen:

Recaudado en números anteriores	$ 188.11
Recaudado en este número.	38.25
Total recaudado	$ 226.36

Imp. Presidente Zayas 36.